

—En el *Quijote* se explica el proceso de muchas cosas. Uno de ellos es, efectivamente, el proceso de la traducción; otro, impresión de libros. Recordemos, el capítulo 62 de la segunda parte, cuando Don Quijote y Sancho van con dos siervos de Don Antonio a pasear por la ciudad, ven escrito sobre una puerta: «Aquí se imprimen libros». En cuanto a por qué no recurrió a intelectuales o a traductores de la universidad, creo, como he dicho antes, que Cervantes quiso dar importancia a los moriscos y llamar la atención de los españoles sobre el peso y papel de este componente de la sociedad española. Hay que decir que Cervantes sabía que el intelectual y el traductor universitario iban por el camino de la erudición griego-romana, y, por tanto, no les interesaría lo que podría haber escrito un morisco. Cervantes necesitaba recordar a la gente, que lo ignoraba, que existía otro traductor: el morisco.

Es un juego del cual Cervantes era consciente. Es uno de los primeros que concibieron el arte como juego. Creó una variedad de narradores tan maravillosa y tan moderna que se podría, sin mucho riesgo, decir que fue el primero en tratar este tema. Ese juego le permitió decir lo que no podría haber expresado si hubiera sido el narrador directo. Por ejemplo: su postura ante los moriscos y el concepto de libertad que mantiene a lo largo de la obra, especialmente en el capítulo 58 de la segunda parte. Lo que, en definitiva hizo Cervantes, fue demostrar, ante una inquisición feroz e inmisericorde, la importancia de los moriscos en la vida del pueblo español.

—*Teniendo en cuenta que en 1568 se produce la sublevación de los moriscos de Granada (de la que Cervantes fue partidario en un principio, concretamente cuando escribe El coloquio de los perros, pero en la segunda parte del Quijote deja constancia del dolor que provocó) y que Cervantes plantea la expulsión de los moriscos en varias obras, que criticó su avaricia, pero a la vez mediante el matrimonio de Ana Félix —la hija del morisco Ricote— y el cristiano Gregorio parece que defiende la unión de las razas, y que pasa un largo cautiverio en Argel ¿Cómo ve la relación de Cervantes con el pensamiento y la sociedad musulmanes?*

—Creo que las circunstancias en que se escribieron el *Coloquio de los perros* y *Don Quijote* fueron bastante distintas. En el primero, el autor era el autor, en el segundo ya no y eso es un ardid que el

mismo Cervantes había inventado. ¿Quién se habría atrevido en aquel entonces a defender a los moriscos, cuya sublevación obligó al mismo rey a ir contra ellos? No se nos olvide que Cervantes había madurado, tanto literariamente como en su visión del mundo y que se había convertido en un hombre bastante liberal para la época. Ya hemos dicho que en el *Quijote* desarrolla maravillosamente la idea de la libertad, que creo es uno de los pasajes más poéticos y bellos que he leído sobre el tema. En el *Quijote* demuestra que la gente, el pueblo normal y corriente, es pacífico, respetuoso y no necesita del odio ni del fanatismo. Por eso se produce el matrimonio de Ana Félix, la hija del morisco Ricote, que vuelve a España disfrazado de peregrino extranjero, con Gaspar Gregorio, que todos se disponen a defender, de una manera o de otra, en contra de la ley de expulsión de los moriscos de 1609. Un hecho que, por otro lado, viene a recordarnos la tolerancia que conoció la Península Ibérica durante la presencia árabe: el casamiento entre cristianos y musulmanes, como cosa natural, que solo lo determina el amor entre el hombre y la mujer. Ese respeto a lo diferente lo vemos en más de una obra de Cervantes, por ejemplo en *El gallardo español*, en el diálogo entre un musulmán y otro cristiano:

- Tu Mahoma, Alí, te guarde.
- Tu Cristo, vaya contigo.

—*La figura de Ricote con su cálida humanidad, contrasta con la imagen oficial que se tenía del morisco, al que se consideraba aborrecible, ¿cree usted que Cervantes quiso concentrar en esta figura el doloroso drama que ocasionó la expulsión de los moriscos?*

—De esto estoy totalmente convencido. Cervantes, como he dicho antes, era muy consciente de esa tragedia, y por ello atribuyó a Hamete la autoría de su magnífica obra.

—*¿Qué opina de la relación de Cervantes con el Magreb?*

—Es una relación muy complicada. A nivel personal, no cabe duda de que Cervantes sufrió mucho. El cautiverio, en ningún caso es agradable y cómodo. A nivel literario, a ese cautiverio se debe gran parte de la obra de este gran autor español.

—¿Podría decirnos cómo es el hispanismo en Siria y en el Medio Oriente? ¿Hay ensayos sobre el Quijote?

—El hispanismo como institución existe en pocos países árabes. Hay en Egipto, en algún que otro país árabe del Norte de África. En Siria y en el Líbano existen hispanistas que se dedican a la literatura, y muchas veces a la mera traducción. Se puede decir que la literatura hispánica en su más amplio sentido tiene bastantes buenos traductores.

En Siria hemos trabajado con Javier Ruiz Sierra, desde que llegó en 1996 a Damasco como director de los tres Institutos Cervantes en Siria, Jordania y Líbano, dando conferencias y provocando encuentros entre los decanos, rectores y profesores de las universidades sirias para la creación de departamentos de español. Esta idea ha sido muy bien recibida, de manera que creo que en la actualidad se ha tomado la decisión de abrir un departamento de español en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Damasco.

En lo que se refiere a si hay ensayos sobre el *Quijote*, tengo que decir que hay. Muchos escritores se han inspirado en Don Quijote: recuerdo un poema y una comedia del poeta sirio Mamduh Uduan. En Siria y en el mundo árabe se ha especulado mucho sobre el *Quijote*. En la actualidad, con ocasión del IV Centenario del *Quijote*, se está escribiendo mucho al respecto.

El libro que el sirio compra es para la familia y los amigos, de manera que ese libro pasa de mano en mano hasta perderse, sin que se preocupe el dueño por ello, porque lo importante para él es que se lea.

—¿Podría citar hispanistas del mundo árabe del pasado y del presente?

—Primero creo que hay que distinguir entre andalucistas e hispanistas. Como andalucistas hemos tenido en Siria a muy buenos investigadores: Jaudat Ar-Rikaabi Ahmad bader, Mahmud Subh, Jaled As-Sufi, Raduan Ad-Dayah.

En la actualidad, tenemos a hispanistas y traductores muy importantes: Saleh Ilmani, Ali Ibrahim Al-Achqar, Abdul Zagbur, Maha y Mey Atfe las dos últimas son muy jóvenes y se están dedicando, casi íntegramente a hispanismo a pesar de no ser su especialidad.

En Egipto está arraigado ya el hispanismo. Menciono a grandes hispanistas y andalucistas: Husein Munes, Abdul-Aziz Al-Ahuani, a Mah-

mud Ali Makki, Taher A. Makki, Ahmad Hsikal, Ahmad Yunes, Sulaiman Al-Attaar, a Mamad Abu Al-Ata, a Mahmud As-Sayyed, Talaat Chahin, etc... En Marruecos: A Ben Sharifa, A. Ben Zamana, etc... En Líbano: Mumhamad Abullah Anaan y en Jordania: Ihsaan Abbaas. Hay muchos más en los demás países árabes como en Túnez, Irak y la Península Arábiga, que no menciono para no alargar la lista.

Lo que hace falta ahora es fundar una asociación de hispanistas árabes. Es fundamental convertirla en institución para que alcance la importancia que merece. En este sentido, no debemos olvidar que el desarrollo del hispanismo árabe es una necesidad tanto árabe como hispánica porque en España ya hay una comunidad árabe considerable, y en América Latina hay más de 25 millones de árabes y de descendientes de árabes, que necesitan comunicarse, ser conocidos y reconocidos por sus países de origen. Hay muchos autores de origen árabe en Hispanoamérica que aún no son conocidos por los árabes y deben ser traducidos, porque lo merecen.

—*¿Cree que está claro el origen judeoconverso de Cervantes? ¿Por qué?*

—No. Esto fue un invento del sionismo, como es bien sabido. Cervantes era católico español, un hombre libre.

—*¿Cree usted que Miguel de Cervantes sigue siendo un enigma teniendo en cuenta que sabemos muy pocas cosas seguras sobre su vida, por ejemplo: por qué se fue de España con tan sólo 20 años; por qué se alistó en la armada; por qué cuando descubrieron sus intento de huir del cautiverio de Argel no le hicieron nada?, etc.*

—Sigue siendo enigmático en algunos aspectos, por una razón muy clara a mi parecer y es que Cervantes no era como Lope de Vega que consiguió fama y fue aceptado como buen escritor desde el principio, además de no haber viajado tanto. Cervantes era un escritor maldito, por donde iba se le cerraban las puertas. Por eso siempre fue pobre y la pobreza es la que le llevó a alistarse en la armada, como el mismo dice:

«En verdad la necesidad es la que me llevó a ir a la guerra.»

Si hubiera tenido dinero no se habría alistado, ni se hubiera visto obligado a ir de un lado a otro en busca de trabajo. Gracias a esa vida